

# 1937: Pablo Neruda, Nancy Cunard y una revista memorable

HERNÁN LOYOLA

Universidad de Sássari—Italia

## Resumen

Este texto repasa episodios biográficos de Neruda que son esenciales para la comprensión de su obra poética. Entre ellos, destaca la figura de Nancy Cunard: poeta, periodista, editora, tipógrafa, musa de los surrealistas, quien estableció con el poeta una amistad fuertemente afincada en el apoyo a la República Española en 1937 a través de la revista *Los Poetas del Mundo Defienden al Pueblo Español*.

Palabras clave: Pablo Neruda - Les Poètes du Monde – Poesía y política.

## Abstract

This text reviews essential biographical episodes of Neruda in order to understand his poetic work. Among them stands the figure of Nancy Cunard: poet, journalist, publisher, typographer, muse of the surrealists, who established with the poet a friendship strongly settled in support of the Spanish Republic in 1937, through the magazine *Los Poetas del Mundo Defienden al Pueblo Español*.

Keywords: Pablo Neruda - Les Poètes du Monde – Poetry and politics.

Recibido el 01 junio 2017 / Aceptado el 28 julio 2017

Con el estallido de la guerra civil española había comenzado para Neruda la segunda etapa de su *vía personal al comunismo*. La primera, iniciada en Ceylán 1929, había culminado durante el Congreso de Escritores Antifascistas, París 1935 (ver Loyola 2014, epílogo). Bautismo de fuego: la publicación del “Canto a las madres de los milicianos muertos” en *El Mono Azul* n° 5 (24.09.1936), poema de iniciación a la política combatiente y, al mismo tiempo, a una literatura capaz de vehicular esa voluntad de lucha: vale decir, a una escritura *épica* que Neruda nunca había intentado antes. La *cólera* por el asesinato de Federico García Lorca fue en este caso el indispensable detonador retórico, y personal, que la *épica* requiere (Curtius). Con este poema, además, Neruda retomó de hecho—y por primera vez en clave política—la dimensión ‘cíclica’ o totalizante que ambicionaba para su poesía desde el abortado proyecto de *El hondero entusiasta* en 1923 (ver conferencia de 1964 en *OC*, IV, 1201-1207). En este caso el resultado global y unitario de los fragmentos que siguieron al “Canto” será el volumen *España en el corazón*.

Al llegar a París a finales de 1936, con toda probabilidad Neruda traía ya escritos otros poemas del futuro libro, entre ellos “Llegada a Madrid de la Brigada Internacional”. Y con seguridad el extraordinario “Canto sobre unas ruinas” que inauguró la revista *Los Poetas del Mundo Defienden al Pueblo Español* (n° 1, París, ¿enero? 1937). A esta revista hay que asociar el nombre de Nancy Cunard. Ella es uno de los dos personajes determinantes en la nueva fase política de Neruda. El otro es Louis Aragon. Casualmente, Louis y Nancy habían sido amantes—una pareja que deslumbró a París—entre 1926 y 1928. Ahora los reunía otra vez la guerra en España y la común amistad con Neruda.

## Nancy Cunard (I)

Nancy Cunard (1896-1965) fue una de las mujeres más insólitas del siglo XX y tal vez de todos los tiempos. Bisnieta del fundador de la Cunard Line e hija de una bella norteamericana y de un aristócrata británico, Nancy abandonó la vida de alto rango social por una batalla de toda la vida contra la injusticia social. Su sorprendente belleza, su inteligencia y su poder de seducción la hicieron vivir historias de amor con muchos de los más grandes escritores de la época, incluyendo a tres premios Nobel. Hasta habría podido devenir reina de Inglaterra, con sólo haber correspondido al ardiente interés del Príncipe de Gales. Ícono popular e

indicadora de tendencias durante la Era del Jazz, fue el modelo para importantes personajes en obras de Ezra Pound, T. S. Eliot, Aldous Huxley, Evelyn Waugh, Samuel Beckett, Ernest Hemingway, Louis Aragon, Tristan Tzara, Pablo Neruda, y del primer súper *best-seller* moderno, Michael Arlen. / Greta Garbo, Constance Bennett, Tallulah Bankhead y Katharine Cornell interpretaron el rol de Nancy en el cine y en el teatro.

--- Lois Gordon, 2007, trad. mía.

La británica Nancy Cunard había nacido el 10.03.1896 en Nevill Holt, Leicestershire, hija única del inglés Sir Bache Cunard (que había heredado la compañía naviera Cunard Line) y de la norteamericana Maud Alice Burke (cuya familia era también riquísima), quienes divorciaron en 1911, entre otros motivos por la relación amorosa de Lady Cunard con el novelista irlandés George Moore (autor, entre otras obras, de *La vida singular de Albert Nobbs*, novela corta publicada en 1918, y llevada al cine con Glenn Close en el rol protagónico). Como el origen de esa relación precedió al matrimonio Maud-Sir Bache, se rumoreaba que Moore era el verdadero padre de Nancy, cuya infancia —de hija no deseada por su madre, que abominaba la maternidad— transcurrió solitaria entre el lujo y un batallón de sirvientes. Quizás sólo para salir de su soledad se casó con el coetáneo militar Sydney Fairbairn en 1916, el mismo año en que Delia del Carril desposó a Adán Diehl. En sí mismas, ambas experiencias matrimoniales fueron desafortunadas, estériles y de breve duración, pero ayudaron a definir los destinos de las dos mujeres. A liberarlas, en alguna medida, a través de las rupturas.

Aunque la argentina era doce años mayor que Nancy, hubo una significativa similitud entre sus trayectorias biográficas. Ambas de familias muy acaudaladas, ambas dotadas de notable inteligencia y de sensibilidad artística, tuvieron ambas la oportunidad de conocer y frecuentar desde la adolescencia a las más altas figuras del mundo cultural en sus respectivos países de origen. Y durante los años '20 y '30, también ambas, a personajes no menos notables en París y en Madrid. En estas ciudades ambas, en fin, devinieron radicales de izquierda, adhiriendo en modos diversos pero igualmente decididos (Delia como militante regular, Nancy como *freelancer*) a la política de la Internacional Comunista.

Sobre Delia hay información en Sáez 2004, *passim*, y en Loyola 2014, capítulo 8. Acerca de Nancy, además de su temprana y afectuosa amistad con George Moore y Samuel

Beckett: «Su figura delgada y alta, su rostro a la Modigliani y su temperamento levantisco e iconoclasta en seguida inspiraron a escultores, pintores, fotógrafos y dibujantes célebres, que nos han legado una larga iconografía de ella, quien asimismo supo inspirar a novelistas de fama como Michael Arlen, Evelyn Waugh y Aldous Huxley, en cuyo *Point Counter Point* aparece tras la desagradable figura de Lucy Tantamount. Esta fue la revancha tomada por este novelista de monóculo a causa de lo mal parado que salió de su *affaire* con Nancy Cunard en 1922» (Osuna, 53; sobre el *affaire* Nancy-Aldous, ver Chisholm, 74-82, y Gordon, 134-137).

Hay una versión diferente de Ramón J. Sender, según la cual «Nancy es la protagonista de *Contrapunto* con el nombre de Marjorie Carling» (2002: 3-4). Con Chisholm y Gordon, creo muy improbable esta lectura de la novela (cuya Marjorie es la esposa de Walter Carling, *alter ego* de un Huxley embrujado por Lucy Tantamount), aunque Sender la funda sobre una conversación privada en un bar de París, donde Nancy le habría confesado «con los ojos azules brillantes de lágrimas (fue la única vez que la vi llorar) que había estado y estaba enamorada de Huxley» (*ibíd.*, 4). La inferencia de Sender (Marjorie = Nancy) es inadecuada, pues torna incomprensible el conflicto del personaje real, de la *golden girl* con el novelista que la adoraba y que sólo quería vivir con ella (“What he wanted was Lucy Tantamount», confiesa Huxley a través de Walter Carling). La declaración de amor que Sender atribuye a Nancy no desmiente, al contrario confirma a las mencionadas biógrafas en su visión de las oscuras, profundas y desoladas contradicciones que definieron la errática cuanto amarga trayectoria de miss Cunard.

De T. S. Eliot ella se enamoró incluso antes de conocerlo, leyendo su “The Love Song of J. Alfred Prufrock” (ver Gordon, 35 y ss.). En ese texto Nancy percibió fascinantes resonancias de la moderna psicología que desde temprano le interesó. Ella tenía conciencia de sus íntimos conflictos, de sus desgarramientos entre el poder seductor que el dinero agregaba a su belleza, y la necesidad de límites verdaderos al sentido de omnipotencia, mezclado al de inseguridad por el vacío afectivo en que había crecido. Límites y afirmación que perseguía a través de una incesante cuanto ansiosa actividad erótica, enmascarada de anticonvencionalismo, de natural libertad individual, y paradójicamente marcada por una suerte de ‘pureza’ o inocencia (advertida por quienes la amaron o estimaron). La promiscuidad agresiva y desenvuelta de Nancy —o mejor, su dificultad para sostener una relación única— en verdad manifestaba sus dudas acerca de la propia capacidad, tanto de amar como del gozar la sexualidad, y la persecución de un amor que llenara su *black hole* existencial, misión imposible por definición. Su horror al vacío afectivo por un lado, y por otro su profundo escepticismo de que alguien lo llenara y la amara siempre, explican su compulsiva acumulación de amantes paralelos, así nunca le faltaría uno a quien rechazar

(para no ser, lo daba por seguro, rechazada más temprano que tarde) ni otro para el reemplazo inmediato. A ella le hicieron falta, quizás, los muchos hermanos y hermanas que tuvo en cambio Delia del Carril y que, por la simple convivencia primaria, en alguna medida la ayudaron a equilibrar los específicos conflictos de su desarrollo.

Ezra Pound atrajo a Nancy desde antes de su matrimonio—era ya una leyenda—no sólo por su prestancia física sino también por sus fraternales tentativas de ayudar a otros escritores, en particular a Joyce, quien más tarde lograría completar su *Ulysses* con el anónimo apoyo financiero de Maud, continuamente solicitado por Pound (ver Gordon, 32). El poeta inmortalizó a Nancy en sus *Cantos* y en versos casuales.

Como Pound, Nancy proclamaba que la sagrada misión del arte era la de cambiar la Historia. Durante la Guerra Civil Española, como durante la II Guerra Mundial, ella escribió poemas y editó antologías para promover sentimientos antifascistas. Pero, por ese tiempo, Pound había cambiado desde la apología del pensamiento libre a la exaltación de la ideología del fascismo, y entonces el desprecio de Nancy hacia él devino profundo y permanente.

--- Gordon, 34, trad. mía.

En la tertulia de Lady Cunard, aparte Pound, Nancy conoció a Wyndham Lewis, a Edith Sitwell y a algunos de los escritores ya mencionados, «and she particularly liked a young Chilean painter, poet and amateur boxer called Álvaro ‘Chile’ Guevara, who soon became infatuated with Nancy» (Chisholm, 31). Guevara, a quien Neruda dedicará un ameno apartado en sus *memorias* (ver *OC*, V, 443-445, y Robertson 2011), en el invierno de 1919 retrató a Nancy con ojos de enamorado —hermosa, elegante, y acentuando su alta figura— en el salón de Lady Cunard en Grosvenor Square. Pero ella no apreció el resultado, según escribirá decenios más tarde (en 1955): «By the end of 1919, after Chile (Álvaro Guevara) had finished his unending, his blockish (?) his awful portrait of me (now in the Melbourne Museum, Australia), I had determined to leave England» (cito por Chisholm, 57-58).

Hasta aquel París de los primeros años '20, hervidero de nuevos talentos, llegó Nancy e hizo amistad con muchos expatriados que aspiraban a realizarse como escritores o artistas, en su mayoría norteamericanos (Walter Lowenfels, Eugene MacCown, Peggy Guggenheim, William Carlos Williams, Man Ray), pero al comienzo su principal amigo fue el rumano Tristan Tzara, iconoclasta inventor de Dadá. En 1924 Nancy compró un amplio apartamento en rue le Regrattier, que pronto devino punto de reunión no sólo para los expatriados sino sobre todo para un largo elenco de jóvenes vanguardistas franceses, entre

ellos René Crevel, Jean Cocteau, Raymond Radiguet, Louis Aragon, André Breton, Drieu la Rochelle, Philippe Soupault, y más tarde Paul Éluard y Georges Sadoul. Con ellos frecuentaba también los bares y cafés patrocinados por los surrealistas, en particular el Café Cyrano en la Place Blanche (v. Chisholm, 104). Inmersa en tan estimulante atmósfera cultural, Nancy misma publicó en 1925 (por la Hogarth Press de Leonard y Virginia Woolf, con cubiertas de Eugene MacCown) su mejor volumen poético, *Parallax*, visiblemente afín a *The Waste Land* de T. S. Eliot. Antes, ella había publicado otros dos válidos poemarios: *Outlaws* en 1921 y *Sublunary* en 1923.

## Nancy Cunard (II)

Nancy did indeed live through a series of what have become stereotyped episodes from the recent past. She had a childhood of Edwardian luxury and privilege, a girlhood overshadowed and disrupted by the First World War, she made a sensational plunge into gaiety and high bohemia in the 1920's, and she eagerly embraced political causes in the 1930s. At a more private level, too, her turbulent life possesses a resonance. Her notorious revolt against her background and family, her rejection of social and sexual conformity and the price she paid for her boldness acquire a special interest now that many women question and reject accepted patterns of thought and behavior. Yet no one is a stereotype. The truth about any single life is complex and subtle, and all labels demean and distort. Nancy's temperament was unusually volatile and her life was full of dramatic extremes; her behavior was loaded with ironies and inconsistencies. The useful labels seem especially inappropriate to what she really was.

--- Anne Chisholm, 1979.

Muerto Sir Bache, y finalmente divorciada de Fairbairn en 1925, al cumplir 30 años en 1926 un importante *love affair* con Louis Aragon va a marcar el ingreso de Nancy a una nueva fase de su vida. En 1922 Breton, Éluard y Aragon habían abandonado a Tzara y a su grupo Dadá para fundar un nuevo grupo cuyo órgano de expresión fue, desde 1924, la

revista *La Révolution Surréaliste*. Nada de extraño que Nancy fuera atraída por este nuevo grupo durante su apogeo en 1925, y por uno de sus líderes en particular, quien la hizo olvidar a Pound así como éste a Eliot.

Cuando en 1926 Aragon y Nancy comenzaron a aparecer siempre juntos, todo el mundo quedó deslumbrado. Eran una espléndida pareja. La belleza de Nancy venía descrita a menudo como «incandescente» o «sensacional» en las páginas de *Ce Soir* o del *Daily Express*, y causaban admiración su porte militarmente erecto, el rápido movimiento como tijeras (*scissorslike*) de sus largas piernas, sus ojos inolvidables («more startlingly turquoise blue than any never seen») y sus brazos circundados, desde las muñecas hasta los codos, por los brazaletes de marfil africano que fueron su *trademark* de juventud (y que una famosa fotografía de Man Ray, así como los retratos hechos por Cecil Beaton y John Banting, immortalizaron). Aragon, por su lado, unía a su inteligencia y a su talento literario una excepcional prestancia física y un legendario encanto que lo hacían irresistible a las mujeres. Alto y delgado, con asombrosos ojos azules, a diferencia de Breton sabía además vestir con elegancia y buen gusto. «Un señor rubio, vestido de gris, muy elegante»: así lo describirá Elena Garro (1992: 9), recordándolo en la estación de París cuando ella y Octavio Paz desembarcaron de un tren en 1937, con destino al Congreso de Valencia.

La prensa y los amigos daban por seguro que Aragon y Nancy estaban por contraer matrimonio. Parecían destinados a vivir juntos. Compartían, aparte la atracción de la literatura, el placer de bailar en los *nightclubs*, el interés por el jazz y por el arte primitivo de África y Oceanía. Aragon fue seducido por la auténtica e inteligente curiosidad de Nancy hacia el surrealismo... y en particular hacia sus trabajos. Su adoración se manifestó a través de poemas que le dedicó y de la novela *Blanche ou l'oubli*. Pero también a través del confiarle su íntimo drama de hijo natural de un político de derechas, conservador y convencional, que le puso por nombre *Aragon* en homenaje a una antigua amante española (v. Gordon, 111). Aunque tan diversos, hubo entre Louis y Nancy una real sintonía emotiva.

Parece indudable que fue Aragon quien introdujo a Nancy en las ideas y en las luchas políticas de izquierda. A comienzos de 1927 Aragon devino comunista y muy probablemente intentó convencer a Nancy de seguirlo por ese camino. No lo logró en el sentido de hacer de ella una militante como él. Pero, a pesar de su tendencia al apoliticismo, Nancy no rehuía tomar posiciones frente a la circunstancia histórica, y por eso Aragon sí logró que para ella, desde entonces, las batallas de los comunistas fueran también las suyas.

A su vez Nancy atrajo a Aragon a su actividad como editora. En 1927, harta de oír a su madre decirle que su vida equivalía a nada, y deprimida por su imagen pública de sirena tan irresistible cuanto irresponsable (ver Gordon, 140), decidió comprar una granja en La Chapelle-Réanville, un pueblito cerca de Vernon-sur-Seine en Normandía y a poco más de una hora de París, con el dinero que heredó de Sir Bache y con la venta de su piso en rue le Regrattier. La bautizó *Le Puits Carré* (El Pozo Cuadrado). En el dormitorio instaló varios estantes con su rica colección de brazaletes africanos de marfil (entre ochocientos y mil, calculaba Georges Sadoul describiendo la casa), mientras en el comedor dispuso algunos de sus cuadros firmados por De Chirico, Picasso, Tanguy, y sus magníficos ídolos africanos.

Pero lo más importante que Nancy quería instalar en su granja era la antigua Mathieu belga, una hermosa prensa manual de casi 200 años que compró al periodista y editor norteamericano Bill Bird, junto con su editora Three Mountains Press (activa en París desde 1921) que ella rebautizó Hours Press. Había decidido canalizar su optimismo y energías en esta pequeña editora, inspirada sin duda por el ejemplo de la ya decenal y famosa Hogarth Press, de Leonard y Virginia Woolf, o de la Gertrude Stein's Plain Editions y de muchas otras editoras independientes que por aquellos años publicaron a D. H. Lawrence, Hart Crane, Gide, Valéry, Katherine Ann Porter, John Dos Passos, Cocteau, Henry Miller, Scott Fitzgerald, Joyce, Proust, Pound, Eliot. A partir de 1928 Hours Press conquistará también un catálogo de todo respeto incluyendo volúmenes de Samuel Beckett, George Moore, Walter Lowenfels, Robert Graves, Roy Campbell, Richard Aldington, John Banting, Havelock Ellis, Álvaro "Chile" Guevara, Brian Howard y Ezra Pound, entre otros (sin olvidar *La Chasse du Snark*, de Lewis Carroll, traducción de Louis Aragon), con cubiertas de artistas como Man Ray, Eugene MacCown e Yves Tanguy.

Nancy y Aragon lograron rápidamente, sobre todo ella, un aceptable nivel de tipógrafos manuales, y durante la primavera de 1928 trabajaron la Mathieu con entusiasmo y divirtiéndose un mundo. Pero eso duró hasta el verano, cuando viajaron a Venecia. Allí un primo de Nancy, Edward, que conocía su pasión por el jazz, la llevó una noche al Hotel Luna donde tocaba un grupo norteamericano dirigido por el famoso y excelente violinista Eddie South, cuyo pianista era un apuesto negro de casi 40 años llamado Henry Crowder. Nancy quedó tan impresionada que al término de la sesión pidió a South y a sus músicos que vinieran a compartir su mesa para beber algo.

Fue el comienzo de la más crucial relación en la vida de Nancy. En Henry Crowder ella encontró mucho más que un nuevo amante con diferente color de piel: ella encontró una causa, un símbolo, un arma, una víctima. Hasta entonces, por cuanto errático podríamos juzgar su comportamiento, Nancy había restado alguien cuya conducta e intereses cabían



siempre dentro de los elásticos límites de la bohemia de alta clase. A través de Crowder ella devino algo más: una mujer que eligió, deliberadamente, cruzar todos los límites de convención, clase y raza para seguir una causa. El proceso iba a ser doloroso para ella y para un buen número de otros, no por último para Crowder mismo. Iba a ser también confuso, a ratos de mal gusto e incluso absurdo. Pero en 1928 Nancy se sumergió, y durante los años siguientes se agitó y pataleó, dentro del más espinudo y serio de los problemas humanos: las atracciones y antagonismos sexuales, sociales y políticos entre blancos y negros.

--- Chisholm, 118-119, trad. mía

Con eficacia de profesor nato, Crowder introdujo a Nancy en la compleja y atroz situación de los negros en Estados Unidos. Ella escuchó con creciente indignación sus relatos de motines, linchamientos y generalizada segregación. Henry era elocuente y optimista, pero no un activista. Trató de restar importancia al problema, convencido de que no sería remediable aún por largo tiempo. La respuesta de Nancy fue que cada ser humano 'nace para gozar una feliz, no una infeliz condición natural'. Ella empezó a escribir a todos sus amigos acerca de los negros, animándolos a visitarla y a expandir sus círculos sociales. Escribió en particular a David Garnett en Inglaterra, su amigo desde los *Bloomsbury days* [...]. Muchos años más tarde [1956], cuando ya Crowder había muerto, ella recordará a Garnett una específica comida: «¿Te acuerdas de Henry, mi músico afro-americano?... Ese día, recuerdo... que me sentía en mi elemento contigo, el inglés perfecto por inteligencia, encanto y educación, y con Henry, quien estaba deviniendo mi introducción a una entera raza y a un continente—y también mi amor. Fue algo muy hermoso. (Estoy reprimiendo tantas lágrimas de emoción.)».

---Gordon, 154-155, trad. mía

### Nancy Cunard (III)

One of the most astonishing facts about *Negro*  
is its existence; another is its author.  
--- Hugh Ford, 1970.

Antes de aquella memorable sesión de jazz, varios problemas estaban deteriorando la relación de Nancy con Aragon durante ese verano en Venecia. Su evidente *liaison* con Crowder colmó la medida y Aragon tornó a París. Al término del verano, y al regresar a su vez acompañada por Crowder, Nancy se enteró de que otra mujer, no menos fuerte que ella, había aparecido en la vida de Aragon. «Pocas semanas después de su retorno desde

Venecia el escritor había encontrado a una pequeña, determinada, pelirroja muchacha rusa llamada Elsa Triolet. Ella se enamoró profundamente de Aragon y se propuso capturarlo. El romance que surgió entre ellos, una vez que tomó cuerpo dominó la vida de Aragon tan totalmente como su lealtad al Partido Comunista.» (Chisholm, 126, trad. mía).

Por su parte, la relación Cunard-Crowder escandalizó a la aristocracia londinense y Lady Cunard la obstaculizó incluso presionando al hotel que albergaba a la pareja. Furiosa, Nancy respondió inicialmente a través de la revista *Crisis* con un artículo en que se burlaba de los prejuicios de su madre, titulándolo con una de sus frases: “Does anyone know any Negroes?”. Luego publicó su ensayo *Black Man and White Ladyship* bajo forma de opúsculo (London, Utopia Press, 1931, reproducido en *New Review*, April 1932). La sección *Black Man* era un comentario sobre el comercio de esclavos y la historia de los negros en los países británicos; la sección *White Ladyship* era un mordaz ataque a Maud, a su sistema de valores y a su racismo. Neruda recordará (con algunas fallas de memoria) aquel panfleto en su *Confieso que he vivido*:

En el diciembre del año en que [Nancy] fue excomulgada por su madre, toda la aristocracia inglesa recibió como regalo navideño un folleto de tapas rojas titulado *Negro Man and White Lady Ship* [sic]. No he visto nada más corrosivo. Alcanza a veces la malignidad de Swift. Sus argumentos en defensa de los negros fueron como garrotazos en la cabeza de Lady Cunard y de la sociedad inglesa.

---OC, V, 536-537

Crowder y Nancy se introdujeron recíprocamente en mundos nuevos. Por un período estuvieron juntos en la granja de Réanville, cuando ella retomó las ediciones Hours Press. Pero dificultades prácticas de vario orden, determinadas por la distancia a los centros de provisión del material de trabajo, obligaron a Nancy a trasladar la Mathieu al n° 15 de rue Guénégaud, en París VI, y a comprar una nueva prensa, una Minerva, para llevar adelante su ambicioso proyecto. Hay fotografías de Nancy con Henry trabajando juntos en este nuevo domicilio de Hours Press.

Desde finales de 1931 hasta la primavera de 1934, la vida de Nancy fue dominada por su determinación de producir una antología de política y cultura negras. El resultado fue un enorme libro de 855 páginas, que medía unos 30 x 25 cm y 5 de espesor, encuadernado, con el título en diagonal y en grandes caracteres: *NEGRO* (London: Wishart, 1934). La edición de mil ejemplares traía cerca de 250 contribuciones de unos 150 autores, de color en sus dos tercios, sobre los más variados asuntos: relativos a las Américas, en particular a Estados

Unidos, la mitad de las páginas; a África unas 315 y 60 a Europa, incluyendo 20 páginas de música y 12 de poesía. Y muchas ilustraciones. Hoy es un volumen de gran valor documental y una muy apreciada rareza bibliográfica.

Obviamente, el objetivo central del libro era de carácter político, activo, en defensa y exaltación de los derechos de los negros y contra la discriminación reinante. Algo increíble para su época y para las dos décadas que siguieron. En términos generales, la perspectiva política del libro sobre el problema racial era próxima a la de los comunistas, pero no por deliberada afiliación al partido —que a Nancy no interesaba— sino, simplemente, porque las posiciones ideológicas del Comintern coincidían en 1934 con la *dominante histórico-cultural* de los años 1930-1945 en Occidente. Vale decir, con el espíritu de la *tercera modernidad*, de la cual *Negro* fue un producto monumental y representativo en muy alto grado (como el jazz mismo, música de negros en sus orígenes). *Negro* fue un libro pionero que precedió en 20 años la decisión de la Corte Suprema de los Estados Unidos, que el 17.05.1954 declaró inconstitucional la segregación racial en los centros de enseñanza de todo el país; en 21 años la épica protesta de Rosa Parks en un autobús de Montgomery, diciembre 1955, y su victoriosa batalla sucesiva; y en 23 años el memorable septiembre de 1957, cuando la quinceañera Elizabeth Eckford y otros ocho estudiantes afroamericanos intentaron entrar al Instituto Central de Educación Secundaria de Little Rock, capital del Estado de Arkansas, que hasta entonces sólo había aceptado alumnos blancos, y fueron expulsados por la Guardia Nacional obedeciendo órdenes del gobernador Orval Faubus (lo que inspiró el famoso tema jazz *Fables of Faubus*, compuesto y grabado por Charlie Mingus en 1959), pero luego reintegrados por las tropas federales. [En torno a *Negro*, ver en particular Renata Morresi 2007.]

La relación amorosa de Nancy con Crowder (la más larga e importante de su vida, según ella misma) terminó poco después de la aparición de *Negro*. Años antes Hours Press había publicado el volumen *Henry Music* (Paris, 1930) de Henry Crowder, con cubierta diseñada por Man Ray e incluyendo poemas de Richard Aldington, Harold Acton, Nancy Cunard, Walter Lowenfels y Samuel Beckett. Para cada uno de estos poemas Henry escribió una pieza musical en clave jazz. Tras tan espectacular presentación de su creación artística, para Crowder el objetivo de su vida pareció cumplido y no pudo, o no supo, desarrollar ni hacer fructificar los estímulos ni el apoyo que Nancy le ofreció, y tampoco manifestó mucho entusiasmo por la *Black Cause* que su compañera tan apasionadamente abrazó.

Henry carecía de cualquier horizonte ideológico y en el fondo era un hombre más bien conformista. Después de la separación, Crowder siguió trabajando en Europa, no sin problemas, hasta que en 1939, casi a la vigilia de la Segunda Guerra Mundial, decidió regresar a Estados Unidos, donde su vida siguió en oscuro descenso hasta que murió en

1955. Dejó un manuscrito con recuerdos, de cuya existencia sólo se supo porque Anne Chisholm lo utilizó en la elaboración de su biografía de Nancy (1979). Fue editado algunos años más tarde por Hugo Speck y publicado bajo el título *As Wonderful As All That? Henry Crowder's Memoir of His Affair with Nancy Cunard* (Navarro, California: Wild Trees Press, 1987).

Nancy se enteró de la muerte de Crowder varios meses después de ocurrida, gracias a una carta casual de su amigo Charles Burkhardt, a quien respondió:

Y así, Henry ha muerto—

Qué extraordinaria me parece la vía por la que esta noticia me llega... ¿Te das cuenta de que de otra manera *nunca* me habría enterado? ¿Es lo que pasa cuando uno pide a un amigo hurgar en un pasado ya largamente difunto? Es bien obvio que yo nunca lo habría visto de nuevo. Por lo poco o nada de mis noticias, igual habría podido haber muerto entre 1937 y 1947.

Henry me hizo [*Henry made me*]—y así fue... Otros me han amado más (?) y yo, quizás, a otros. No, probablemente para mí eso no ha sido verdad. En todo caso Henry me hizo. Y yo se lo agradezco.

---Cito por Gordon, 173, trad. mía

Nancy se benefició más que Crowder de la relación entre ellos. Su total y batalladora inmersión en la *Black Cause* en cierto modo se cumplió y terminó con la publicación de *Negro*, pero esa experiencia amplió su conciencia del mundo y de la historia presente. De ahí que en 1935 la guerra de Abisinia desatada con afán imperialista por Mussolini la puso de nuevo en acción a través del periodismo, que desde 1933 comenzó a ejercer.

Ese año, sus extraordinarios reportajes sobre los *Scottsboro boys* (los nueve jóvenes negros condenados a muerte por presunta agresión y violencia contra Ruby Bates y Victoria Price, prostitutas blancas) habían iniciado la carrera de Nancy como periodista de la ANP (Associated Negro Press), con base en Chicago y servicios para 120 periódicos a lo largo y ancho de Estados Unidos y para más de 200 en África. Esa conexión de Nancy se prolongará por más de veinte años («ella sabe más sobre los negros que cualquiera de nosotros», declaró alguna vez Claude Barnett, el periodista fundador de ANP). Sus magníficos artículos desde el frente de guerra en Etiopía cesaron cuando otro gran conflicto—la Guerra Civil Española—ocupó el centro de la escena mundial.

En agosto de 1936 encontramos a Nancy en Barcelona y luego en Madrid, donde conoció a Pablo Neruda. Sus días transcurrieron entre arriesgados desplazamientos por el frente republicano, materia de sus reportajes, y algunos encuentros con Pablo y sus amigos en la Casa de las Flores.

### **Pablo & Nancy:**

#### *Los Poetas del Mundo Defienden al Pueblo Español (I)*

Muchas de las actividades editoriales y literarias de Cunard nacen del impulso a liberarse de una tradición personal y cultural opresiva y de un sistema sociopolítico culpable de muchas violencias. De esta rebelión al orden patriarcal emerge una voluntad de independencia que pronto desemboca en una identidad cultural alternativa, compleja, y de una poética del ‘desarraigo’ y de la mezcla lingüística que se manifiesta en las iniciativas literarias y editoriales de Cunard, y además en sus poemas.

—Morresi, 143

Poco se sabe de esos encuentros en Madrid, no favorecidos por las circunstancias de la guerra, pero suficientes para que Pablo y Nancy calibraran cada uno las potencialidades del otro. De ahí que cuando a fines de 1936 se reencontraron en París, ambos sabían que juntos iban a hacer algo por la causa republicana según sus respectivas aptitudes.

Del conflicto con su madre había resultado para Nancy, en los primeros años '30, una reducción de sus ingresos económicos y con ello el fin de Hours Press, el abandono del apartamento en rue Guénégaud y la venta de la moderna prensa Minerva, que pasó al emergente editor parisién Guy Levis Mano. Pero Nancy quiso conservar consigo la vieja y noble Mathieu, que así regresó a su sede natural en Réanville, donde sin embargo quedó descuidada e inactiva durante los años de la elaboración de *Negro* y de los reportajes desde Etiopía.

Probablemente Nancy alcanzó a contar a Pablo, en la madrileña Casa de las Flores, su historial como editora y su habilidad como tipógrafa. Neruda refirió a Nancy, a su vez, que «había sido un épico inventor de revistas que pronto las dejé o me dejaron», incluyendo el *Caballo de Bastos* de 1925 en Santiago, y el *Caballo Verde* de 1935 en Madrid. Seguramente fue Pablo, antes de abandonar Madrid en noviembre de 1936, quien entusiasmó a Nancy con la idea —novedosa para ella— de publicar juntos una revista. Tras un breve viaje al norte de África (donde visitó Tánger y el Marruecos francés), lo primero que ella hizo al volver a Réanville fue retornar habitable *Le Puits Carré* y funcionando la vetusta y fiel Mathieu.

Decidimos con Nancy Cunard hacer una publicación de poesía que yo titulé *Los poetas del mundo defienden al pueblo español*.

Nancy tenía una pequeña imprenta en su casa de campo, en la provincia francesa. No me acuerdo del nombre de la localidad, pero estaba lejos de París. Cuando llegamos a su casa [*en el invierno de 1936-1937*] era de noche, con luna. La nieve y la luna temblaban como una cortina alrededor de la finca. Yo, entusiasmado, salí de paseo. De regreso los copos de nieve se arremolinaron sobre mi cabeza con helada obstinación. Perdí completamente mi camino y anduve media hora a tientas en la blancura de la noche.

Nancy tenía experiencia de imprenta. Cuando había sido la amiga de Aragon publicó la traducción del *Hunting of the Snark* hecha por Aragon y por ella. En verdad, este poema de Lewis Carroll es intraducible y creo que sólo en Góngora hallaríamos un trabajo semejante de mosaico loco.

Yo me puse por primera vez a parar tipos y creo que no ha habido nunca un cajista peor. Como las letras *p* las imprimía al revés, quedaban convertidas en *d* por mi torpeza tipográfica. Un verso en que aparecía dos veces la palabra *párpados* resultó convertido en dos veces *dárdapos*. Por varios años Nancy me castigó llamándome de esa manera. «My dear Dárdapo...», solía comenzar sus cartas desde Londres. Aparte de poetas militantes, como González Tuñón o Alberti, o algunos franceses, publicamos apasionados poemas de W. H. Auden, Spender, etc. Estos caballeros ingleses no sabrán nunca lo que sufrieron mis dedos perezosos componiendo sus versos.

---CHV, “Nancy Cunard”, en *OC*, V, 535.

El segundo párrafo de esta cita es revelador de cuánto *Le Puits Carré* de Nancy, con su ubicación, su nombre mismo, su estructura y sus colecciones, no sólo enamoró a Neruda a primera vista sino que seguramente fue el gran modelo de base para sus propias casas en Chile. Y hasta es muy probable —v. Robertson, 2011— que la casa que buscaba en 1971

en Normandía, para comprarla con el dinero del Nobel, era precisamente *Le Puits Carré* de Nancy, sólo que, según la citada propia declaración (que escribió en esa misma región francesa treinta y tantos años después), Pablo no logró recordar el «nombre de la localidad». Como se sabe, encontrará otra casa similar en Condé-sur-Iton, no lejos de Réanville, a la que—como a sus casas chilenas, habiendo adoptado desde 1939, con *Isla Negra*, la lección de Lionel Wendt en Colombo y de Nancy en Normandía—dará también un nombre: *La Manquel*.

Las seis entregas de aquella «publicación de poesía» que la vetusta Mathieu imprimió durante la primera mitad de 1937, para Pablo el «Revistero» (*OC*, V, 217) fueron números de una revista, mientras para Nancy la Editora fueron una serie de *plaquettes*. El número 1 traía en alto la presentación en estilo *plaque*, así: DOS POEMAS / por / PABLO NERUDA / y / NANCY CUNARD, y, más abajo y al centro, el título de la revista en castellano y en mayúsculas del mismo cuerpo: LOS POETAS DEL MUNDO / DEFIENDEN / AL PUEBLO ESPANOL (*sic*). Hacia el centro un gran número 1 y más abajo un pequeño bloque de llamados y lemas, en altas y bajas del mismo cuerpo anterior, que transcribo pasando por alto las erratas: «Madrid será la tumba del / Fascismo Internacional. — Escritores: / combatid en vuestra patria a los / asesinos de Federico García Lorca — / Pedimos dinero, alimentos, ropa y / armas para la República Española. / **No Pasarán**». Al fondo de la portada, en cursivas mayúsculas: NÚMERO UNO – COMPUESTO PERSONALMENTE / A MANO POR NANCY CUNARD Y PABLO NERUDA / TODO EL PRODUCTO DE LA VENTA IRÁ EN / AYUDA DEL PUEBLO ESPAÑOL.

Los cinco números sucesivos repetirán en sus portadas el esquema de la primera, pero en francés. Así la del segundo número, en alto: DEUX POÈMES / par / TRISTAN TZARA / et / VICENTE / ALEIXANDRE; más abajo, LES POÈTES DU MONDE DÉFENDENT / LE PEUPLE ESPAGNOL; al centro un gran número 2 y luego el bloque: «Madrid sera la tombe du Fascisme / Internacional. Intellectuels! Combattez / dans vos propres pays les assassins de / Federico García Lorca. Nous demandons / de l'argent, du matériel sanitaire, des / vivres et des vêtements pour le peuple / de l'Espagne Républicaine. / Ils ne passeront pas ! » Y al fondo : NUMÉRO DEUX – COMPOSÉ À LA MAIN PAR / NANCY CUNARD ET PABLO NERUDA / TOUT LE PRODUIT DE LA VENTE IRA AU / PEUPLE DE L'ESPAGNE RÉPUBLICAINE. Notar que la versión francesa del bloque ya no solicita *armas* (improbables en el repertorio de escritores e intelectuales).

En 1967-1968, mientras yo elaboraba la *Guía Bibliográfica* (activa) de Neruda que aparecerá en las ediciones tercera y cuarta de sus *Obras Completas* argentinas (Buenos Aires, Losada, 1968 y 1973), tuve en mis manos los seis números de la revista,

pertenecientes a la colección personal que el poeta había donado en 1954 a la Biblioteca (hoy Archivo) Central de la Universidad de Chile, en cuya sede realicé aquel trabajo. Para explicar el cambio desde el castellano del número 1 al francés de los demás, di por descontado que el número inaugural había sido impreso en Madrid, antes de que Neruda dejara la ciudad, y los restantes en París. Por inexperiencia, o distracción, no reparé en que el papel y la tipografía seguían siendo los mismos. En su libro pionero sobre *Les Poètes du Monde*, el profesor Rafael Osuna (1987: 15) señaló con razón ese error mío. Y señaló también la extrema rareza y «lo recóndito y enigmático de dicha publicación» (20), que entonces —y durante el decenio sucesivo— era prácticamente desconocida porque de hecho no localizable. Chisholm y Gordon no la conocían al escribir sus libros, por lo cual apenas le dedican un par de páginas distraídas y poco informadas. Más aún, Neruda mismo olvidó mencionarla en su artículo “Revistero, también” (*Ercilla* n° 1.766, Santiago, 23.04.1969, y *OC*, V, 217-220), donde recorrió la trayectoria de lo que Osuna llama la «vocación revisteril» del poeta. Hoy, por fortuna, el investigador y el curioso lector cuentan con la edición facsimilar *Los Poetas del Mundo Defienden al Pueblo Español (París 1937)* realizada por Renacimiento—Facsímiles de Revistas Literarias (Sevilla, 2002) con prólogo de Roberto González Echevarría y apéndice de Ramón J. Sender.

Esta edición facsimilar permite medir en su conjunto la importancia y el valor de tan extraordinaria publicación y compararla con el *Caballo Verde*, cuya elegante simplicidad tipográfica asume también. Ambas revistas se limitan a acoger textos poéticos, como para iluminarlos. El *Caballo Verde*, impreso por Altolaguirre en tipos Bodoni, contaba con más recursos, incluyendo detalles de color e ilustraciones, y mejor papel. *Les Poètes du Monde* tuvo apariencia más espartana en su elegancia, pues contaba sólo con la caja de bellos tipos Caslon Old Face y con lo que restaba de los papeles Vergé de Rives, Haut Vidalon y otros, incluidos en el precio que Nancy había pagado por la Mathieu. Aunque en la revista de Madrid no faltan las legendarias erratas de Altolaguirre, la de Réanville presenta muchas más porque, si bien Nancy era una tipógrafa bastante hábil (no tanto como Manolo, claro), su colaborador chileno era el desastre que sabemos. Pero esas erratas y descuidos dan a ambas revistas un toque humano de cálido empeño que les agrega simpatía y autenticidad.

A *Les Poètes du Monde*, como al *Caballo Verde*, Neruda les imprimió su pasión por la literatura poética, pero sobre todo una vocación internacionalista que no era frecuente en revistas de ese tipo en España ni en Francia. En esto, la sintonía con Nancy fue mayor que con Manolo. Ella logró colaboraciones de algunos de sus antiguos e importantes amigos de Londres y París, como Auden, Brian Howard y Tzara, y de escritores americanos conocidos durante la elaboración de *Negro*, como Langston Hughes y Nicolás Guillén, mientras otros fueron contactados por Pablo a través de Aragon y de la Internacional Comunista, aparte



los españoles e hispanoamericanos. Por ambas vías llegó Randall Swingler, escritor comunista, amigo de Nancy y director de *Left Review*.

### **Pablo & Nancy:**

#### ***Les poètes du monde défendent le peuple espagnol (II)***

El primer número, con la portada en castellano, inaugura la serie con un poema de lujo: “Canto sobre unas ruinas”, fechado por Neruda en «Madrid, 1936» pero seguramente escrito después de dejar la capital en noviembre. El poema ocupa las páginas 2-3 de las ocho que trae el número incluyendo la portada (cuatro hojas). En las cuatro páginas sucesivas viene el poema “Para hacerse amar” de Nancy Cunard, fechado en «España, 1936» y traducido (más probablemente del inglés que del francés) nada menos que por Vicente Aleixandre. El título parece anunciar un normal poema de amor, pero ya sus versos iniciales indican muy otra intención:

*Para hacerse amar del pueblo  
nada han encontrado mejor que atacar a su gobierno,  
feroces curas van con ellos.  
Amor católico: ametralladoras, revólveres—  
los santos muros hoy escupen acero,  
las iglesias se derrumban de sus propios disparos.  
Ved la respuesta del pueblo ante el ultraje:  
—Julio de España, oh violencia—  
la Revolución se levanta como un solo hombre,  
¡Presente! ¿Quién me llama?  
Si los otros han hablado de su amor al pueblo  
sólo el pueblo es quien responde,  
sólo el pueblo es quien ama.*

Al final del poema de Nancy viene un curioso acróstico en cursivas mayúsculas:

***F-A-S-C-I-S-M-O***

***FEDERACIÓN***

*ASESINA AL  
SERVICIO DEL  
CRIMEN  
INTERNACIONAL  
SECCIÓN DE  
MUERTE A LOS  
OBREROS ESPAÑOLES*

La última página incluye sólo un anuncio: la publicación próxima de inéditos de Alberti, Tzara, Lorca, Aragon, González Tuñón, Aleixandre, Langston Hughes, Nicolás Guillén, Altolaguirre, Boris Pasternak, Miguel Hernández, Greta Knutson, León Felipe, Serrano Plaja. No todos los poemas anunciados alcanzaron publicación efectiva en la revista.

El número 2, con portada en francés, trae un poema de Tristan Tzara, “Chant de Guerre Civile”, fechado en marzo 1937, y “Oda a los niños de Madrid muertos por la metralla” de Vicente Aleixandre, fechado «Madrid, 1936». Los textos del número 3 son un soneto inédito de García Lorca “a Carmela Condon, agradeciéndole unas muñecas”, escrito en 1929, y “A Song for Spain”, un extenso poema de Langston Hughes. La portada del número 4 anuncia *trois poèmes*, autores Rafael Alberti, Pierre Robin y Cedric Dover. El número 5 trae el poema “Madrid” de González Tuñón, dedicado a Pablo y a Nancy, y la probable primera publicación del extenso poema “Spain” de W. H. Auden, uno de los dos textos más importantes de la serie *Les Poètes du Monde* (el otro es el “Canto sobre unas ruinas” de Neruda). En fin, la portada del número 6 anuncia no dos ni tres sino cinco poemas, que son “España (fragmento)” de Nicolás Guillén, “Vultures at Ronda” de Robin Wilson, “Einem Knaben bei einem Flugangriff getoetet” de Hans Gebser, “For Those with Investments in Spain 1937” de Brian Howard, y “They Live” de Randall Swingler. Al parecer esta última entrega fue impresa sólo por Nancy, pues Neruda estaba demasiado ocupado con la organización y realización del II Congreso Internacional de Escritores en Valencia. Para información detallada sobre *los poetas del mundo* publicados remito al libro de Osuna (1987: 62-63), del que transcribo su excelente resumen del significado de la revista:

Al contemplar hoy las hojas que las manos de Neruda y Cunard imprimieron se percibe un destello de belleza que, sin empujarse la que transpiran de por sí los versos de poetas como Aleixandre, Tzara, Lorca, Neruda, Alberti o Auden, trasciende en cierto sentido la esfera de la palabra poética pura para entrar de lleno, por una parte en el orbe del trabajo y, por otra, en la comunicación y comunión humanas. [...]

En esas pocas páginas de tipos limpios y legibles, sin dibujos ni ornatos, con variedad escasa de tipos, tan humildes en su formato y breve tránsito, e incluso en sus erratas como ineludibles gajes del oficio, uno siente la presencia de una fe: la fe en la comunicación entre los hombres como medio para convencer y comulgar. Todo ello hecho sin intermediarios, siendo nosotros mismos creadores y operarios simultáneos, sin interferencias afanosas de editores, lejos de los vericuetos traidores de los circuitos comerciales o de partido o de instituciones que tantas exigencias marcan en el más íntimo ser de la obra literaria. ¿Cómo acaeció esta belleza? ¿Qué empujó a dos seres humanos tan diversos a trabajar juntos en empresa tan esplendente? ¿Qué condiciones materiales, técnicas y culturales hicieron posible este breve pero intenso fulgor colaborativo?

## Bibliografía

- CHV Pablo Neruda (1974). *Confieso que he vivido*. Buenos Aires: Losada. Cito por OC.
- OC Pablo Neruda (1999-2002). *Obras completas*. Edición de Hernán Loyola en 5 vols. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Chisholm, Anne (1979). *Nancy Cunard. A biography*. New York: Alfred A. Knopf.
- Curtius, Ernst Robert (1955). *Literatura europea y Edad Media Latina*. Dos tomos. Trad. de Margit Frenk Alatorre y Antonio Alatorre. México: Fondo de Cultura Económica.
- Garro, Elena (1992). *Memorias de España 1937*. México: Siglo XXI Editores.
- Gordon, Lois (2007). *Nancy Cunard. Heiress, Muse, Political Idealist*. New York: Columbia University Press. Hay edición española de Editorial Circe.
- Loyola, Hernán (2014). *El joven Neruda 1904-1935*. Santiago: Penguin Random House.

- Morresi, Renata (2007). *Nancy Cunard: America, Modernismo, Negritudine*. Urbino: Edizioni Quattro Venti.
- Osuna, Rafael (1987). *Pablo Neruda y Nancy Cunard*. Madrid: Editorial Orígenes.
- Robertson, Enrique (agosto-octubre 2011). “Chile Guevara y geografías colindantes”, *Nerudiana* n° 11, Santiago: 15-16.
- Sáez, Fernando (2004). *La Hormiga. Biografía de Delia del Carril, mujer de Pablo Neruda*. Santiago: Catalonia.
- Sender, Ramón J. (2002). *Recuerdo de la inefable Nancy Cunard*. Folleto anexo a la edición facsimilar de *Los poetas del mundo defienden al pueblo español (Paris 1937)*. Prólogo de Roberto González Echevarría. Sevilla: Renacimiento—Facsímiles de Revistas Literarias.